

un debate que tardará, sin duda, en darse por cerrado.

J. L. Illanes

Mark ANDRONIKOF, *Transplantation d'organes et Ethique chrétienne* («Collection L'Arbre de Jessé»), Les ed. Du Cerf, Paris 1993, 119 pp., 15 x 24.

Aunque un tanto insólita, la obrita del doctor Andronikof no deja de tener algunas intuiciones dignas de mención. Se trata de un estudio de la moralidad de los trasplantes de órganos desde el punto de vista de la Ortodoxia. Tras una reflexión inicial, que limita el método de trabajo (según afirma el A., en la Ortodoxia la autoridad sólo puede venir de la Escritura y de la Tradición de los Padres, y el desarrollo posterior se limita a su estudio y comentario), realiza un resumen de la normativa médico-legal sobre los trasplantes en Francia, resume la historia de la Ortodoxia para orientar al lector, critica las éticas que no se refieren, como base, a la ordenación divina; discute el proceso de morir destacando su sentido trascendente —la resurrección de la carne—, analiza en qué sentidos se puede hablar de cuerpo humano —descartando monismos y dualismos—, y reflexiona sobre el papel del médico en la Escritura y en la tradición. Como consecuencia, termina evaluando de modo crítico la realización de trasplantes, como un fracaso médico, tanto de cara al donante como de cara al receptor, aunque suaviza su opinión con la tradición del trasplante de pierna realizado por San Cosme y San Damián.

Aunque esta conclusión pueda ser un tanto sorprendente para lo que estamos acostumbrados, la obra no deja de hacer un uso ágil, amplio y muchas veces acertado, de la Escritura y de la tra-

dición patristica, que puede ser de utilidad para los teólogos interesados en cuestiones de Bioética.

A. Pardo

Juan Manuel JUNCEDA AVELLO, *Vida, salud y conciencia. Diagnóstico ético sobre la medicina actual*, San Pablo Comunicación, Madrid 1994, 195 pp., 13, 5 x 21.

El doctor Junceda que, siguiendo una tradición secular, reúne el ejercicio de la Medicina con la preocupación humanística, nos ofrece en esta obra su visión de la ética dentro del ejercicio profesional, y apunta un procedimiento de decisión ética para los comités que actualmente se están formando en los diversos hospitales españoles. Su obra, erudita en algunos extremos, parte de una descripción de su visión del mundo, del hombre y de la ética, para terminar, en una segunda parte, en la elaboración de un sistema de toma de decisiones para los comités éticos, junto con una serie de ejemplos de valoraciones de comités en situaciones relativamente conflictivas y frecuentes.

Siguiendo este esquema, trata primeramente del cosmos y la visión que el hombre tiene de él, de la vida, del hombre y de sus peculiaridades vitales, de la racionalidad humana y de su dinámica intrínseca, del bien y del mal y de la exigencia del amor en el trabajo profesional del médico, y de la moral y la ética, distinguiendo entre ambas: moral sería la visión subjetiva de lo bueno y lo malo, y la ética versaría sobre la toma de decisiones en el ambiente social, sujeta a un procedimiento de deliberación consensuada. Una vez establecidas estas cuestiones previas, las aplica a la Medicina. Ve cómo el médico debe tener una sensibilidad individual hacia su

paciente, y cómo deben constituirse los comités de ética para llegar a esa toma de decisiones que caracteriza el ejercicio de la Medicina en la sociedad actual. Para colaborar al funcionamiento de los comités, aporta un sistema de valoración de los diversos factores presentes en las decisiones éticas de los comités, y una serie de fórmulas cuantitativas (es una formulación de la teoría de toma de decisiones), que permitan saber en cada caso concreto la postura que el comité debe aconsejar.

La aplicación a casos prácticos clarifica un poco el panorama, que la teoría de decisiones siempre convierte en algo complejo. Queda clara la defensa de la vida, la negativa a la esterilización, el apoyo a los trasplantes con las debidas garantías, la negativa a la reproducción asistida con desperdicio de embriones, la aceptación de la inseminación artificial homóloga, pero no de la heteróloga, etc. Igualmente, plantea, siguiendo con bastante fidelidad la inspiración del Código de Ética y Deontología médica, la actitud correcta del médico ante los problemas económicos, la objeción de conciencia, la huelga médica, la ingeniería genética o el trabajo en equipo.

Quizá se le puede achacar al autor que ha querido abarcar demasiadas materias en un breve manual, y muchas cuestiones quedan meramente esbozadas. Es quizá este excesivo condensar lo que da al texto un aspecto ecléctico, confuso en algunos casos: no se llega a distinguir con claridad qué tipo de visión antropológica defiende el autor; unas veces parece que las convicciones morales son intelectuales y otras veces aparecen como sentimentales o meramente subjetivas o infundadas; otro tanto cabe decir con respecto a su concepto de racionalidad, que oscila entre la racionalidad instrumental ilustrada y la razón práctica clásica (aunque, a la hora de elaborar su teoría de toma de deci-

siones, predomina indudablemente la primera). Se trata, en suma, de una aportación más a la creciente bibliografía sobre teoría de toma de decisiones en el ámbito médico, pero precedida de una exposición de conceptos más generales, en los que predomina una visión ilustrada del hombre como ser social, aunque no desdeña las contribuciones clásicas o cristianas.

A. Pardo

Richard A. McCORMICK, *The Critical Calling. Reflections on Moral Dilemmas Since Vatican II*, Georgetown University Press, Washington 1992, XII + 414 pp., 15 x 22, 5.

Nos llega otra recopilación de artículos del prof. McCormick, que versan sobre algunas cuestiones de bioética. La obra se divide en dos mitades: la primera dedicada a cuestiones de fundamentación teológica y la segunda a cuestiones concretas de bioética aplicada. Por lo que respecta a la primera parte, no se trata de una visión de principios éticos que posteriormente se aplica a la segunda parte, sino de reflexionar, desde distintos puntos de vista, sobre la posibilidad del disenso en teología. Resumiendo condensadamente medio libro, podríamos exponer la postura de McCormick como sigue: si hay libertad dentro de la Iglesia, ante algunas enseñanzas no solemnes del Magisterio debería haber la posibilidad de disentir, siempre que haya razones bien fundadas, al menos de cara a la investigación teológica sobre esos temas. La reflexión teológica no debe estar atada a seguir un Magisterio no solemne si quiere seguir siendo reflexión auténtica sobre la realidad que medita. De lo contrario se arriesga a ser aceptación ciega y fideísta de las afirmaciones magisteria-